

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v4i1.249>

## **Aportes de la Escuela Nacional de Danzas a la sociedad y cultura panameña: 1948-1974**

Contributions of the National School of Dance to the Panamanian Society and Culture. 1948-1974

**Ana Acela Smith C.**

Universidad de Panamá


[ana-a.smith@up.ac.pa](mailto:ana-a.smith@up.ac.pa)

Artículo recibido: día mes 2022. Aceptado para publicación: 19 de enero de 2023.  
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

### **Resumen**

Como exalumna, profesora y directora de la Escuela Nacional de Danzas por muchos años, sentí el compromiso de dar a conocer más acerca del nacimiento y evolución de dicho plantel: cómo inició, cuál ha sido su trascendencia en el tiempo, cuál es su aporte al desarrollo cultural y social de Panamá. Era importante develar algunas interrogantes, pero principalmente, determinar la importancia histórica, política, social, económica que permitió su desarrollo dentro del contexto histórico de las políticas públicas y filosóficas que dieron paso a su creación y continuidad. Me propuse iniciar el registro del aporte de algunos de los muchos artistas que apoyaron con su esfuerzo y dedicación al desarrollo de la cultura y danza panameña, por lo que revisé la literatura existente, analicé información de los diarios, los programas de mano, recortes de revistas, pero fueron las entrevistas, las que ayudaron a descifrar las acciones que surgieron de la interacción de las ideas que prevalecieron durante la década de los 50, 60, y 70. Dichas ideas fueron parte importante del desarrollo histórico y artístico de nuestro plantel y quiero incentivar a las nuevas generaciones a que se interesen en continuar la búsqueda de nuestra historia y danza panameña en todas sus facetas: bailarines, coreógrafos, vestuaristas, diseñadores, técnicos y maestros que han trazado las huellas de este presente que vivimos, gracias al pasado que ellos reformaron. Es responsabilidad del estado y de la sociedad civil, apoyar la educación del arte para lograr un desarrollo más equilibrado de nuestra sociedad.

*Palabras clave:* danza panameña, escuela nacional de danzas, ballet nacional de Panamá, ballet en Panamá

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Como citar: Smith C., A. A. (2023). Aportes de la Escuela Nacional de Danzas a la sociedad y cultura panameña: 1948-1974. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 4(1), 354–365. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i1.249>

## Abstract

As a former student, teacher and director of the National School of Dance for many years, I felt the commitment to make known more about the birth and evolution of said school: how it started, what has been its significance over time, what is its contribution to the cultural and social development of Panama. It was important to reveal some questions, but mainly to determine the historical, political, social, and economic importance that allowed its development within the historical context of the public and philosophical policies that gave way to its creation and continuity. I decided to record the contribution of some of the many artists who supported the development of Panamanian culture and dance with their effort and dedication, so I reviewed the existing literature, analyzed information from newspapers, playbills, clippings from magazines, but it was the interviews that helped to decipher the actions that arose from the interaction of the ideas that prevailed during the decade of the 50s, 60s, and 70s. These ideas were an important part of our historical and artistic development and I encourage the new generations to be interested in continuing the search for our Panamanian history and dance in all its facets: dancers, choreographers, costume designers, technicians and teachers. that have traced the present that we live in, thanks to the past that they reformed. It is the responsibility of the state and civil society to support art education in order to achieve a more balanced development of our society

*Keywords:* Panamanian dance, national school of dance, national ballet of Panama, ballet in Panama

## **APORTES DE LA ESCUELA NACIONAL DE DANZAS A LA SOCIEDAD Y CULTURA PANAMEÑA. 1948-1974**

Por el año 1948, la Escuela Nacional de Danzas era el único centro educativo oficial dedicado a la enseñanza de la danza. A sus aulas asistían, principalmente niñas y ocasionalmente varones, a estudiar ballet, danzas españolas o folclore, y estaba ubicada diagonal al antiguo Departamento Nacional de Investigaciones (DENI) en Avenida "B", en San Felipe. Este era el lugar ideal a donde las madres de familia que vivían en barrios aledaños llevaban a sus hijas en busca de una buena educación en la danza, pero principalmente de un mejor ambiente que más tarde les proporcionara un mejor futuro a sus vidas.

A la edad de cinco años, mi madre me matriculó en ballet y danzas españolas, y junto a otras niñas aprendimos a bailar de la mano de maestros excepcionales, con la rigurosidad de la disciplina como guía para lograr objetivos concretos, y fortalecimos nuestra formación con los valores que traíamos de casa, los cuales nos identifican como Escuela Nacional de Danzas. Allí aprendimos a bailar, a amar la danza, a resolver en el escenario, que es la vida misma y a enfocarnos en llegar a bailar en el Ballet Nacional de Panamá.

¿Cómo nace la Escuela Nacional de Danzas de Panamá? ¿Cómo llega la enseñanza de la danza académica a nuestro país? ¿Qué buscaban los padres y acudientes al matricular a sus hijos en este centro educativo: danza y educación o sólo entretenimiento? ¿Quiénes han sido sus maestros, bailarines y egresados?

Desde pequeña, la danza era mi manera de expresarme y comunicarme, y poco a poco descubrí, como diría el Prof. de Metodología de la Investigación en Danza, James Moreno<sup>1</sup> que la danza era, "la búsqueda de respuestas a nuestras preguntas, pero principalmente, el resultado de nuestro amor y dedicación hacia la pregunta".

Estas y otras interrogantes motivaron mi investigación, y a pesar de saber que encontraría poca literatura que hablara al respecto, era mi responsabilidad y compromiso, recopilar, documentar, organizar y registrar la información de los antecedentes históricos y culturales de la Escuela de Danzas: el conocer nuestro pasado nos ayuda a mirar hacia el futuro.

En ese sentido, encontramos el libro del Arq. Erick Wolfschoon, (1983), *Manifestaciones Artísticas en Panamá*, estudio introductorio y antología; la tesis de pregrado de Ramón Villamil, (2001), quien recopiló datos y documentos dejados por su padre, el profesor Armando Villamil, una de las figuras más representativas de la danza en nuestro país, *El Ballet Clásico Profesional en Panamá*; y el libro, *Mujeres en las artes de Panamá en el siglo XX*, (2011), editado por Mónica E. Kupfer quien a través de ensayos escritos por Julieta de Diego de Fábrega, Priscilla Filós, Carmen Linares, Ángela de Picardi, Isis Tejeira, Consuelo Tomás, Maida Watson y ella misma, presenta capítulos acerca de las mujeres en la Danza, las Artes Plásticas, la Fotografía, el Cine, la Literatura, la Música y el Teatro del siglo XX, donde "refleja las circunstancias sociopolíticas del siglo pasado y documenta para futuras generaciones las valiosas contribuciones de las mujeres a las artes plásticas, escénicas y literarias en el país" (Kupfer & De Diego de Fábrega, 2011).

---

<sup>1</sup> James Moreno. PhD en Performance Studies de Northwestern University, Profesor Asociado de Teatro y Danza en la Universidad de Kansas

Sin embargo, considero que la información más valiosa la obtuve de las vivencias y experiencias de los grandes maestros y bailarines, algunos de ellos ya fallecidos, pero el resto continúa con sus legados en la danza. Fue así como pude documentar y validar por medio de entrevistas gran parte de esta investigación, la cual aborda el rol desempeñado por la Escuela Nacional de Danzas de Panamá en el desarrollo de las expresiones artísticas, educativas y dancísticas, durante el período comprendido desde los inicios de la danza en Panamá, entre 1935 hasta 1974, fecha de la creación del Instituto Nacional de Cultura. Los objetivos propuestos son estos:

#### Objetivos Generales

- Determinar la importancia histórica, social, política y económica de la Escuela Nacional de Danzas de Panamá desde 1948 hasta 1974 estableciendo el aporte de la Escuela Nacional de Danzas a la cultura y sociedad panameña, desde mi perspectiva auto etnográfica.

#### Objetivos Específicos

- Ubicar el nacimiento y desarrollo de la Escuela de Danzas, dentro del contexto histórico de las políticas económicas, públicas y filosóficas que dieron paso a su creación y crecimiento.
- Registrar el aporte de los artistas que contribuyeron al desarrollo de la cultura y el arte de la danza académica, a través de la Escuela Nacional de Danzas de Panamá.

Para ello enmarcamos esta investigación en tres períodos:

1935 – 1953. Procedente de Costa Rica, llega Doña Gladys Pontón de Arce y funda la primera escuela de bailes en el istmo; la creación oficial del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) por Doña Cecilia Pinel de Remón en 1948, el cual es legitimado por la Asamblea de Diputados por decreto Ley N°39 del 8 de septiembre de 1953; las fiestas del Cincuentenario de la República.

Históricamente, el mundo entero estaba saliendo de una gran depresión y se avecinaba una guerra de gran magnitud, en la cual nosotros, por tener un canal manejado entonces por los Estados Unidos, estábamos en una situación de peligro, no sólo en el área de la Zona del Canal, sino a nivel nacional.

1954 – 1964. Época de inestabilidad política por la muerte del presidente José Remón Cantera (1955) cuya esposa, Cecilia Pinel de Remón, fue la primera directora de la Escuela Nacional de Danzas; por las luchas que condujeron a la gesta patriótica llamada Operación Soberanía y la Siembra de Banderas en la Zona del Canal (1958-1959); y en enero de 1964, por la defensa de nuestra soberanía en la Zona del Canal de Panamá.

Políticamente en este período nos tocó vivir enfrentamientos entre partidos políticos. y el despertar del pueblo reflejado en los estudiantes universitarios.

1965 – 1974. Las disputas entre los partidos políticos no fue razón para detener el crecimiento cultural y artístico de la Escuela Nacional de Danzas, ya que se reunieron los artistas de la danza en un intento por profesionalizar la carrera de bailarín, dando por resultado la creación del Ballet Concierto (1968), Ballet Concierto Universitario (1970) y el Ballet Nacional de Panamá (1972).

Después del 58', las gestas patrióticas continuaron, dando como resultado el golpe de estado (1968) que inicia el período de la dictadura militar y consecuentemente los cambios sociales que causan la creación en 1974 del Instituto Nacional de Cultura (INAC) por el Gobierno Revolucionario del General Omar Torrijos Herrera, mediante Decreto Ley N.º 63 del 6 de junio. De esta manera, el Instituto Nacional de Bellas Artes con las Escuelas Nacionales de Teatro, Artes Plásticas y Danzas y el Instituto Nacional de Música pasan a formar parte de ella, (Capítulo IV de la Constitución Nacional de 1972).

## **MÉTODO**

Como no contábamos con información específica que hablara de los antecedentes y evolución de la Escuela Nacional de Danzas, asumí la responsabilidad y el compromiso de escribir la historia de la danza desde mi perspectiva y punto de vista, tomando en cuenta la información obtenida de mis maestros y de mis compañeros de la Escuela y del Ballet Nacional, los cuales aportaron con sus vivencias y experiencias, y me concedieron entrevistas que grabé y transcribí para transformar los datos y hacer mi análisis posterior. Todos aceptaron con gusto, ser parte de esta búsqueda.

Digo esto porque de pequeña me inicié y me formé en la Escuela Nacional de Danzas, me desarrollé como bailarina profesional, maestra-ensayadora y Directora del Ballet Nacional de Panamá; ayudé a crear los primeros planes y programas de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Panamá (UP); fui la primera Directora del Departamento de Danza (UP); soy profesora de Ballet en la Facultad de Bellas Artes (UP); hasta abril de 2022, laboré en la Escuela de Danzas del ahora Ministerio de Cultura, antes Instituto Nacional de Cultura (INAC) y estuve encargada de la Dirección de la Escuela Nacional de Danzas desde 1996 hasta el 2016. Por todo lo anterior sostengo que al ser producto de este centro educativo al igual que mis maestros, compañeros, amigos y alumnos, formo parte de ella.

La investigación cualitativa y auto etnográfica me permite hablar de la época histórica que recorrí y que me posibilita escribir, mediando en este contexto social inmediato con los grupos que lo conforman, por consiguiente, la codificación y el análisis de la información recolectada a través de diarios, entrevistas, programas de mano, recortes de revistas, grabaciones, videos y transcripciones, me permitieron interpretar los fenómenos socioculturales que surgieron de la interacción de sus elementos.

La recolección de datos se hizo a través de cuestionarios, entrevistas abiertas, revisión de la bibliografía, y de la búsqueda de información de las ideas políticas, económicas y públicas prevalecientes en las décadas del 30 al 70, las cuales dieron pie al golpe de estado de 1968 y posteriormente, a la creación del INAC en 1974. Por ello, enmarco mi investigación dentro de este período tan importante para la danza y el arte panameños: del inicio de la Escuela Nacional de Danzas hasta la creación del INAC. El tema de mi investigación es: Aportes de la Escuela Nacional de Danzas a la sociedad y cultura panameña, 1948 a 1974.

Al presentar la información referente a las leyes que la amparan, su desarrollo, sostenibilidad, permanencia, e identidad en la sociedad panameña, las nuevas generaciones, contarán con nuevos puntos de referencia que les fortalezcan y orienten hacia la formación de un estilo de danza que nos identifique y que reafirme los valores cívicos, éticos y morales, logrados a través de la educación artística que realiza la Escuela Nacional de Danzas.

Haciendo un análisis de nuestra sociedad en términos etnográficos, describo e interpreto la cultura existente basada en las memorias del pasado, porque la cultura es un estilo de vida que contempla el modo de sentir, de hablar y de actuar de un pueblo que vive en “una sociedad y una tierra convertida en uno de los más importantes puntos geográficos de tránsito humano y comercial, pero también de interacciones sociales y culturales” (Tapia, 2009).

En Panamá, debemos vivir con las influencias culturales, sociales e ideológicas generadas de nuestra posición geográfica, las cuales hemos recibido a través de los procesos de enseñanza y aprendizaje de la danza, que estimulan y orientan los comportamientos que definen nuestra manera de ser, nuestra manera de actuar, de gobernar y de bailar.



## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La llegada al istmo de Doña Gladys Pontón de Arce en 1935 para contraer nupcias con el empresario panameño, Don Julio Heurtematte sienta un precedente en la historia de la danza panameña, porque por su capacidad de trabajo y contactos personales que le ayudaron social, cultural y políticamente, abre en 1936 el Estudio de Baile de Gladys Pontón de Heurtematte junto a la maestra Lona Sears que enseñaba bailes norteamericanos.

A este Estudio acudían jóvenes de la sociedad para aprender la danza como actividad extracurricular, para desarrollar la figura y adquirir buenos modales, pero también asistían jóvenes de escasos recursos becados por la Sra. Heurtematte quienes se encargaron de darle seguimiento al desarrollo de la danza panameña como carrera o profesión. Es innegable el desarrollo artístico y cultural que trajo consigo la Sra. Gladys Pontón al crear en Panamá, la primera escuela de baile: de ahí salieron los primeros bailarines y maestros, pioneros de la danza panameña: la Prof. Nitzia Cucalón de Martín llegó a ser, profesora de ballet en la Escuela Nacional de Danzas, bailarina del Ballet Concierto Universitario y directora del Ballet Nacional de Panamá.

En 1941, el gobierno del Dr. Arnulfo Arias Madrid, creó la Escuela Nacional de Baile, por Decreto Ley N°124 del Ministerio de Educación, y fue la Sra. Heurtematte, su primera directora, pero al ocurrir el golpe de estado, la Escuela Nacional fue eliminada por el gobierno siguiente y ella sigue con su propia academia. Cuando nombran a su esposo embajador de Panamá en Estados Unidos, continúa apoyando por sus nexos con la fundadora del Washington Ballet, la Sra. Mary Day<sup>2</sup>.

Era común ver al hijo del expresidente Harmodio Arias y al director de la Orquesta Sinfónica Nacional, Herbert de Castro como invitados en sus galas artísticas. Para entonces, Harmodio hijo y Roberto (Tito) Arias<sup>3</sup> habían estudiado en Inglaterra y conocían a personalidades del mundo de la danza, como Sir Frederick Ashton y a músicos, bailarines y coreógrafos que fundaron el Royal Ballet de Londres.

El ambiente era propicio, social y culturalmente hablando y de estos nexos nacen las relaciones que posteriormente se dan con Dame Fonteyn en 1972, quien baila con nuestro Ballet Nacional de Panamá en una gala para recaudar fondos a beneficio de la compañía.

La Escuela Nacional de Danzas creada en 1948 por el Gobierno Nacional como dependencia del Ministerio de Educación bajo la presidencia de Don Enrique A. Jiménez, nace dentro de un contexto económico, político y social que sentó las pautas para su nacimiento, desarrollo y permanencia en nuestra sociedad.

---

<sup>2</sup> Mary Day (1910-2006). Profesora de ballet, fundadora del Washington Ballet y su asesora artística hasta 1996.

<sup>3</sup> Roberto (Tito) Arias. Se casó con Dame Margot Fonteyn en 1955 y en 1999 fue Embajador de Panamá en Londres.

Su primera directora, la Sra. Cecilia Pinel de Remón<sup>4</sup>, quería crear un Ballet Nacional nutrido con bailarines egresados de la Escuela Nacional de Danzas, y que sus mejores alumnos recibieran las becas para continuar estudios superiores de ballet en el extranjero, y en efecto, la danza académica estuvo al alcance de los estudiantes de bajos recursos: a) Ginela Vásquez<sup>5</sup>, que estudió en Londres con el apoyo de Dame Margot Fonteyn; b) Julio Araúz, estudió en Londres, España, fue primer bailarín de la ópera de Zúrich, profesor en la Escuela de Danzas, director del Ballet Nacional; c) Ileana De Sola, creó el Estudio de Danzas De Sola-Nicoletti; Teresa Mann, también bailarina y fundadora de la Escuela que lleva su nombre; d) Joyce Vives estudió en México y fue una de las coreógrafas del Ballet Nacional; e) Armando Villamil, primer bailarín que estudió en Chile y creó el Ballet de República Dominicana y fue director del Ballet Nacional; Raisa Gutiérrez, egresada de la Escuela de Danzas fue primera bailarina, profesora en la Escuela de Danzas y directora del Ballet Nacional, y muchos otros más.

Desde 1948 la Escuela Nacional de Danzas contribuye al enriquecimiento cultural y espiritual de la población panameña, siendo el medio eficaz para difundir, "además de las danzas, otras artes como la música, la literatura, la pintura, la escultura, el canto, indudablemente ligadas a los espectáculos coreográficos" (Evaluación, 1968).

Notamos entonces, que los conceptos imperantes de la escuela nueva de John Dewey, permitieron que la clase popular y media tuvieran acceso a la educación especializada y con estas nuevas ideas, filosofías educativas y teorías del aprendizaje, muchos tuvimos la oportunidad de desarrollar nuestras habilidades fortalecidos por las ideas filosóficas de los primeros maestros.

Aunado a esto, nuestra nación con su excelente posición geográfica fue país fértil para el desarrollo de la danza con visión internacional. Y es en función de la memoria colectiva, según Octavio Tapia (2009)<sup>6</sup>, que los hombres y los pueblos fundan su propia identidad, consolidan su sentido de pertenencia social, conservan el conjunto de sus expresiones culturales y construyen el futuro.

A la mayoría de los que acudimos a la Escuela Nacional de Danzas en busca del conocimiento que el estado panameño ofrecía a jóvenes de bajos recursos, nos gustaba la danza. Nuestros padres rompieron paradigmas y respaldaron nuestras decisiones. No fue la misma situación igual para todos, pero fueron nuestras madres con su amor y sacrificio quienes nos apoyaron, porque tal vez a través de nuestros sueños, ellas también realizaban los suyos.

En nuestra sociedad existían reglas de comportamiento para las mujeres que se hicieron populares: les decían cómo ser unas perfectas amas de casa y seguramente, (no puedo afirmar o negar lo contrario), algunas de ellas matricularon a sus hijas en la Escuela de Baile teniendo en cuenta que debían formarse dentro de estos parámetros.

Existía una actitud del hombre hacia la vida, hacia el trabajo, hacia la forma de pensar, de ser, de comprender su participación en la sociedad, y de su concepción del trabajo y del tiempo libre (Tapia, 2009). Pero el rol de la mujer estaba cambiando y se comenzó a pensar con visión de futuro, lo que orientó a nuestras madres a apoyarnos; querían que fuésemos felices, que viviéramos en un mejor ambiente y tuviéramos un mejor futuro en la vida, distinto quizás, al que algunas de ellas tuvieron.

---

<sup>4</sup> Cecilia Pinel de Remón. Creadora y 1ra. Directora de la Escuela Nacional de Danzas. Esposa del presidente de la república, José Remón Cantera que fue asesinado el 2 de enero de 1955.

<sup>5</sup> Ginela Vásquez. Egresada de la Escuela Nacional de Danzas. Estudió en el London Royal Academy of Dance y fue una de las fundadoras del Ballet Concierto Universitario, después, Ballet Nacional.

<sup>6</sup> Octavio Tapia Fue director del Instituto de Estudios del Canal y Profesor de Sociología en la Universidad de Panamá.

Tener que rebelarse a los parámetros establecidos en la sociedad al favorecer nuestro ingreso al estudio de la danza, fue difícil porque era algo casi cultural, y nosotros hicimos la diferencia con la ayuda de ellas: nuestras madres fueron ejemplos y sus semillas están nosotros.

Entre los alumnos de la Escuela de Danzas nació un sentido de unidad, de amistad, de familia, que solo la danza nos pudo dar y que aún hoy persiste. Sentíamos que allí pertenecíamos, que era el lugar ideal para aprender a expresarnos, desarrollar nuestras capacidades y encontrarnos a gusto sin importar las largas horas de ensayos, dolores, fatigas, alegrías y tristezas que nos ocasionaba el saber o no, que poco a poco íbamos adquiriendo más dominio y comunicando nuestros sentimientos por medio del cuerpo.

“La danza sin mediar palabra, tiene un lenguaje que nos sitúa en un ambiente que nos identifica y proporciona un sentido de pertenencia” (Hanna, 1987); es esto lo que nos impulsa a fortalecer una identidad que nos representa culturalmente dentro de las sociedades y culturas universales sin aislarnos del entorno que, por nuestra situación geográfica, favoreció el crecimiento de la educación de la danza dentro del ámbito nacional.

Poco a poco la escuela terminó siendo lo que Dewey propondría, “el lugar donde el individuo debía realizar su proceso educativo de acuerdo a las necesidades de la sociedad colectiva para que, a su vez, fuera un ciudadano socialmente eficiente” (Brubacher, 1996). Cuando le pregunté a algunos de mis amigos bailarines y maestros, “Qué hizo la Escuela de Danzas por Usted”, obtuve casi la misma respuesta:

a) María Rebeca de Vivar: “más que un alma mater, reunió los valores que necesitábamos para llegar a donde hemos llegado”; b) Noris Nieto, la Escuela de Avenida “B” era un lugar mágico, tenía un ambiente de fantasía que nos hacía sentir bien”; c) Nadina Raboteaux, “el amor a la danza fue el sentimiento que despertó en nosotros el sentido de unidad, el sentido de pertenencia, la Escuela Nacional de Danzas fue como una madre, que nos acogió; d) Alberto González: “de no haber existido la Escuela de Danzas no habría bailado y tendría ahora un vacío, un faltante”; e) Ana Simpson, “es a la Escuela de Danzas y a mis maestros a quienes les debo lo que soy ahora; f) Elizabeth Jiménez y Zuleyka Cedeño: los maestros trabajaban por vocación y ellos nos enseñaron a amar el ballet; g) la Prof. Josefina Nicoletti<sup>7</sup>: fue su maestra Irma Wise<sup>8</sup> quien le enseñó el amor por la danza.

En esa línea, vemos que Margareth H´Doubler (1983), reafirma una relación directa entre el maestro y el estudiante de danza, estableciendo la aplicación de este arte en los patrones culturales que, de acuerdo a las necesidades individuales, cambian y modifican la forma de expresar y de aprender del individuo, poniendo la danza al alcance de todos.

La situación social de nuestros países latinoamericanos en cuanto al machismo y al estereotipo de carreras definidas de acuerdo al género femenino o masculino que las ejerza, hace que sea común en nuestros pueblos latinos, rechazar o aceptar, que, carreras como la danza clásica pueda ser ejercida por varones, sin que ello ponga en duda su masculinidad. Bailarines como Iván Montes tuvieron que cambiarse el nombre por temor a que sus padres y amigos se dieran cuenta de que bailaba, pero al final su amor por la danza fue tan grande que no le importó las críticas de la gente (Montes, 2017).

---

<sup>7</sup> Josefina Nicoletti. Alumna de Irma Wise. Estudió en la escuela de Vilzak-Schollar, en SMU con Nikita Talin y fue quien abrió el camino a muchos bailarines para estudiar en Dallas Texas con el programa de la fundación Rebeka Harkness de Nueva York.

<sup>8</sup> Irma Wise Arias (1927-1968). Alumna de Gladys de Heurtematte, fue la primera panameña que bailó con el American Ballet Theatre. Regresó a Panamá en 1950 y laboró en la Escuela Nacional de Danzas como profesora de ballet.



Los prejuicios siempre han existido, pero el momento social era correcto y las fuerzas del cambio y el progreso para las mujeres y para la independencia física, fueron reconfiguradas de tal manera que lo que anteriormente había sido imposible, se hizo posible tanto en el mundo académico como en el mundo de la danza (Ross, 2002).

Si se considera a la danza como una actividad común de todo ser humano, entonces todos deberíamos acceder y disfrutar de sus beneficios y de su educación; y fue este precisamente, el objetivo principal con que se crea la Escuela Nacional de Danzas, por lo que debemos ver la danza de manera científica y artística, para establecer su importancia dentro del sistema regular de educación.

Teóricos como Margareth H'Doubler piensan que cuando se reformula el sistema educativo que promueve el desarrollo de habilidades físicas, cognitivas y emocionales, se logra la formación de un mejor individuo para la sociedad (Hanna, 1987), y este es uno de los objetivos por la cual se crea la Escuela Nacional de Danzas: coadyuvar al desarrollo integral de los estudiantes que asisten a este centro educativo.

Siento que la misma carrera nos preparaba para la vida, sabíamos que no iba a ser fácil, pero nuestro destino era bailar, y como bien dijo Gloria Barrios<sup>9</sup>, "yo influí en el medio porque estaba convencida de que del ballet podía vivir y mi familia aprendió a respetar mi decisión de bailar pues no iba a ser fácil convencerme de lo contrario.

Por otro lado, Noris Nieto opinó que, no obstante, la sociedad no veía mal que la danza fuera considerada una carrera, tampoco veía correcto que a los bailarines se les pagara un salario por "bailar". Antes de que el Instituto Nacional de Cultura (INAC) se oficializara, se bailaba por amor y eran los bailarines quienes llevaban el arte al público, con sus propios recursos. Fue una época muy difícil para los bailarines -hombres y mujeres- porque se enfrentaron a una sociedad radical, al bullying, y al acoso personal, a ser víctimas de descalificaciones y burlas. Hoy en día esto ha cambiado.

La danza fue más que entretenimiento porque comenzó a considerarse como acción indispensable para mantener el equilibrio entre la mente, el alma, y el cuerpo, en tanto descubre y redescubre lo que hay dentro de nosotros. Esto responde, según Margareth H'Doubler, al "todavía dominante modelo cartesiano de inteligencia, que veía el pensamiento humano independiente del cuerpo. Con la danza como medio para descubrirse uno mismo, la mecánica del cuerpo (el movimiento) y la relación entre estas y las emociones, despejó parte del misterio del arte de la danza" (Ross, 2002).

Para Gloria Barrios, la Escuela de Danzas ha sido el hogar estable de generaciones de bailarines que luego se han integrado al elenco del Ballet Nacional y siempre les ha permitido a estudiantes de bajos recursos cumplir sus sueños de "estar en ballet" o llegar a "ser bailarines de ballet" e indiscutiblemente, ha sido el hilo conductor de este desarrollo. Observamos que no solo interviene la técnica aprendida y enseñada, sino también la mística que conlleva un sentido de pertenencia que identifica a todos sus egresados, y que de una u otra forma es heredada de generación en generación.

H'Doubler creía que a través de la danza aprendíamos cosas importantes, y al sostener que "la educación es para vivir", defiende la nueva concepción de la danza como una forma de preparar a los estudiantes para vivir una vida creativa y productiva en la sociedad, una sociedad que ellos (nosotros) podríamos contribuir a cambiar algún día (Ross, 2002). Y en efecto, vemos que la Escuela Nacional de Danzas ha sido el eje conductor de la enseñanza de la danza en nuestro país.

---

<sup>9</sup> Gloria Barrios. 1ra. Bailarina y actual directora ejecutiva del Ballet Nacional de Panamá.

El recurso económico fue la razón principal por la que muchos asistimos a la Escuela Nacional para aprender a bailar porque la mayoría de nosotros venimos de clase media y popular, y con ella se nos abrió las puertas para un mejor futuro tanto laboral como personal. Pero también debo añadir al igual que Haydeé Méndez, que el estado panameño nos proveyó de magníficos profesores que depositaron su confianza, esfuerzo y conocimientos en el recurso humano que tenían en sus manos.

Es innegable el aporte de la Escuela Nacional de Danzas en el bagaje cultural y artístico de la época. Su creación dio paso al inicio del Ballet Concierto, del Ballet Concierto Universitario, y del Ballet Nacional, única compañía de Danza, subvencionada por el estado.

Cuando se creó el INAC, surgió una época con la cual inició el reconocimiento económico a nuestros esfuerzos, que nos permitió ayudar a cambiar y modificar las actitudes de la sociedad, que pensaba (y aún hoy, algunos piensan), que del arte no se puede vivir.

Otro de los logros alcanzados cuando se crea el INAC y se oficializa el Ballet Nacional de Panamá, fue que con la llegada de los maestros rusos Nikolai y Ludmilla Morozov a Panamá, se revisaron los planes y programas de estudios y comenzó una nueva era para el desarrollo de nuestro ballet nacional.

Se preparó a técnicos en la confección de vestuarios y zapatillas de ballet, como la Sra. Elda Espino quien aprendió a hacer zapatillas de ballet y a coser tutús y ropa de ballet. Más tarde es ella quien le enseña este arte y oficio a quienes hoy día se dedican a estas labores dentro y fuera del Ballet Nacional: Octavio Lay+, Edwin Espinosa, Saturnina Tenorio, Susan León, Orlando Busby, entre otros.

De la escuela madre, han salido los mejores bailarines, los mejores coreógrafos, los grandes maestros, que han creado escuelas y academias de danza. Todas ellas tienen sus raíces en la Escuela Nacional de Danzas. Es así como se ve la labor realizada por los maestros, estudiantes y bailarines, y es este, el legado de aquellos pioneros, que hicieron suya esta labor: Gladys Pontón y Cecilia Pinel, darnos a todos la posibilidad de crecer y desarrollarnos como profesionales de la danza.

## REFERENCIAS

Berg, Shelley C. (1999). The Sense of the Past: Historiography and Dance. In Sondra Horton Fraleigh, & Peneloe Hanstein. Eds., *Researching Dance. Evolving Modes of Inquiry* (pp. 225-248). Dance Books Ltd.

Brubacher, J. S. (1996). John Dewey. En J. Château, *Los Grandes Pedagogos*. Fondo de Cultura Económica.

Evaluación, D. N. (Abril de 1968). 84. MINEDUC.

H'Doubler, Margareth N. (1983). *Dance. A creative Art Experience*. Wisconsin Press.

Hanna, J. L. (1987). *To dance is human. A theory of Nonverbal Communication*. Chicago Press.

Kupfer, M., & De Diego de Fábega, J. (2011). *Mujeres en las artes de Panamá en el siglo XX*. Fundación Arte y Cultura.

Ross, J. (2002). Institutional Forces and the Shaping of Dance in the American University. *Dance Chronicle*, Vol.25, N°1, 115-124 Published by: Taylor & Francis, Ltd.

Smith, A.A (2017). Aportes de la Escuela Nacional de Danzas a la sociedad y cultura panameña. <http://up-rid.up.ac.pa/id/eprint/1648>

Tapia, O. (2009). *Para entender al panameño: una aproximación a su identidad cultural*. Colección Ricardo Miró. Editorial Mariano Arosemena INAC.

Villamil, R. (2001). *El Ballet Clásico Profesional en Panamá*. Universidad de Panamá.

Wolfschoon, E. (1981-1984). *Las Manifestaciones Artísticas en Panamá*. Estudio introductorio y antología. Universidad de Panamá.

## ENTREVISTAS

Barrios, Gloria (16 de mayo de 2017). La Escuela Nacional de Danzas. (A. A. Smith, Entrevistadora).

Cedeño, Zuleyka (11 de octubre de 2016). La Escuela Nacional de Danzas. (A. A. Smith, Entrevistadora).

González, Alberto (23 de septiembre de 2016). La Escuela Nacional de Danzas. (A. A. Smith, Entrevistadora).

Jiménez, Elizabeth (11 de octubre de 2016). La Escuela Nacional de Danzas. (A. A. Smith, Entrevistadora).

Montes, Iván (16 de mayo de 2017). (A. A. Smith, Entrevistadora).

Nicoletti, Josefina (17 de noviembre de 2017). La Escuela Nacional de Danzas. (A. A. Smith, Entrevistadora).

Nieto, Noris (2 de mayo de 2017). (A. A. Smith, Entrevistadora).

Raboteaux, Nadina (23 de septiembre de 2016). La Escuela Nacional de Danzas. (A. A. Smith, Entrevistadora).

Simpson, Ana Eugenia (27 de mayo de 2017). La Escuela Nacional de Danzas. (A. A. Smith, Entrevistadora).

Vásquez, Ginela (22 de agosto de 2017). La Escuela Nacional de Danzas. (A. A. Smith, Entrevistadora).

Vivar, María Rebeca (18 de octubre de 2017). La Escuela Nacional de Danzas. (A. A. Smith, Entrevistadora).